

190

Estación Com-Partida

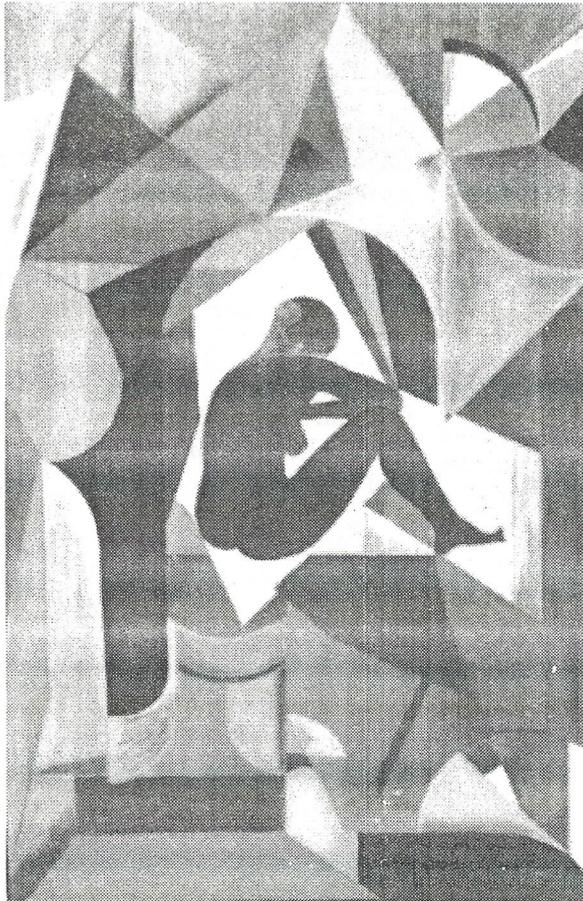
(REVISTA DE POESÍA PERUANA)

Nº 33

DIRECTOR: JOSÉ BELTRÁN PEÑA

1999

CORRESPONDENCIA - CANJE: APARTADO 11-0692. LIMA 11. PERÚ - TELF. 8873387



40
HAIKUS
Y
2
POEMAS
de
MARIAN
GONZÁLEZ

EDICIONES AMANTES DEL PAÍS

40 HAIKUS

Hoy he perdido
los límites del tiempo
no estoy contigo

Quien lo diría
la sombra de mi hija
quedo partida

Por qué estoy triste?
sí los cuadros son viejos
y tú hoy naciste

Algún recuerdo
colgado de la sombra
ya no deseo

Incomprensible
que más puedo decirte
que tú no sepas

Qué haré contigo,
cuando llegue a mi muerte
la última vida?

Que pena me da
romper palabras muertas
que ya están hechas

La maternidad
vieja función de vida
¿por qué creciste?

Guardados en tu jaula
como un rebaño
duermen los gritos

El te ilumina
y aún le das la espalda
cuando te mira

El lirio gime
y un abanico calma
mis ansiedades

Otras se cierran
y unas bocas se abren
por si despiertas

Por las esquinas
los perros sollozando
dicen mentiras

Amanecida
ayer perdí mis piernas
adormecidas

Me da la espalda
un girasol al alba
vuelve tu tallo

Cada minuto
la madeja se acaba
e irá a otro mundo

Descansan sombras
aves desnudas
colgadas en mi casa

Eres la llama
donde se queman todas
mis esperanzas

Los muertos miran
desde las nubes viejas
de la colina

Al cortar un pan
me pinché con la espiga
de sus espadas

Bajo la luz
tu cara cristalina
se rompe toda

Soy tu refugio
si ves llegar el alba
despierta y calla

Son un refugio
mis lágrimas de amor
bañan tus penas

De mano en mano
tus pesadillas andan
crucificando

Pasa la noche
cansada de las sombras
y alguien retoza

Al ver tu alma
resbalé la mirada
caí al agua

Cantan las aves
mientras llora la aurora
nace un silencio

¡Cuántas edades
cuando naces de nuevo
para mirarte!

Las gaviotas
viajan por este océano
al paraíso

La telaraña
se pierde clandestina
bajo tu cama

En el otoño
se pierden las migajas
y nadie come

Con qué silencio
prefieres esconderte
tras de mi espalda

Vieja música
joven creces ahora
en estos tiempos

Sobre su tumba
me esperará mañana
y tendré abrigo

Talan árboles
muerte desfallecida
de aquella infancia

De amarte tanto
el ángel se arrepiente
en el ocaso

En primavera
un niño se despierta
y el otro duerme

Sobre la almohada
tengo mi pensamiento
y veo tu cara

Las vacas comen
del prado de mi abuela
verde de infancia

Si hoy despierto
el ruido de la vida
se lleva el viento

DOS POEMAS

INCERTIDUMBRE

Muerte, dime
qué hay después de la caída,
seguiremos soñando lo que nos negó la vida,
yo no busco el cielo porque no existe
busco las estrellas que me necesitan.
Dime, por qué yo no sueño, si tengo aún la vida?
Ahora tengo cita en las madrugadas
con el sueño que no llega, ni recuerdo
Por qué, si estoy viva!
Si la vida todavía no me contesta esa respuesta.
Muerte, dime, ¿qué es la vida!
La vida es un sueño o una mentira.
Hay quien le teme a la muerte
y no le teme a la vida
y la vida qué nos dá!
Sufrimiento, ignorancia temprana, injusticia,
hambre, llanto, angustia y frío
un poco de placer, un destello de amor
y el vacío.
Cuando contemplo en el cielo que no existe
unos trozos de mi vida,
esbozo una sonrisa,
cuando pienso en las tinieblas de la muerte
incertidumbre!
inquiéren mis palabras ¿adónde iré!
Me gusta estar sin descanso
cuando pongo la pasión
para recuperar algo
que me llegue al corazón,
lo difícil, escondido
silencioso y bien querido.
¡Qué color tienen las almas!
yo las siento en las alturas
¿adónde van!
a otros cuerpos a repetir torturas.
Yo no conozco mi alma,
pero la siento y la amo,
sin ella, yo no soy nada,
soy un gusano enterrado.
Yo no sé cuando nací,
creo, nací retrasada,
perdí la noción del tiempo,
debí de nacer mañana.

INTENSIDAD

No eran simples las noches castigadas,
tampoco las estrellas contagiando luz
ni el ángel que apagó el murmullo
que emanaba de mi manto azul.
Era el llanto, la distancia,
la mirada, la quietud,
era el hombre,
que hincado y confuso
me entregó una cruz.
Escapando la nieve del hastío
me acarició el viento y ya gemía
era el fuego de tu voz, de tu mirada
que con ardiente amor me recorría.
No eran blancas estatuas de otra historia
ni siquiera desnudo aquel lamento,
ni el color en un rostro enmudecido
que murió sin saber del sufrimiento.
Sacaste del abismo el infinito grito
juntándome a tu cuerpo intenso, ardiente
y besaste mi piel abriendo un abanico
que calmó mi pasión tan dulcemente.
Busco tus ojos y encuentro tu mirada
que derramó fervor junto a mi boca
y resbalan tus besos por mi cara
en el dulce momento de una aurora.



Marian González. Nació en España, nacionalizada peruana con 30 años de residencia. Poeta y pintora. Estudió Literatura en el Liceo de Nuevas Luces e integró el Círculo de Bellas Artes, ambos en Madrid. Ha publicado el poemario, *CIUDADANA DEL MUNDO* (1991), y ha expuesto en la Galería del Banco de Comercio, su colección *ASCENCIÓN AL INFINITO*. En el 2000, publicará dos poemarios y presentará su segunda exposición que consta de 54 cuadros.

¡ÚLTIMA NOTICIA DE 1999!

Ha sido relanzado: *EDICIONES AMANTES DEL PAÍS*, el mejor sello nacional en poemarios del 2000. Informes: 8873387

CARÁTULA: *INSTROSPECCIÓN* de Marian González. Acrílico en tela.